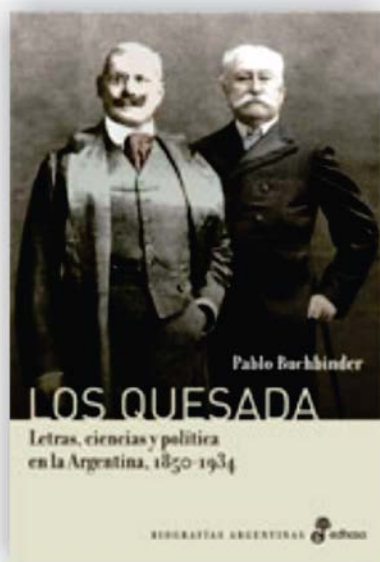


Pablo Buchbinder, *Los Quesada. Letras, ciencias y política en la Argentina, 1850-1934*. Buenos Aires, Edhasa, 2012, 239 páginas.

Por Sandra Carreras

(Instituto Ibero-Americano, Berlín)



Esta nueva obra de Pablo Buchbinder analiza con agudeza las trayectorias biográficas de dos figuras que supieron combinar de manera singular la acción pública con la reflexión intelectual. Vicente Gregorio Quesada (1830-1913) fue diputado nacional, ministro de la provincia de Buenos Aires, director de la Biblioteca Pública y embajador durante largos años en importantes destinos como Brasil, México y Estados Unidos. Su hijo Ernesto (1858-1934) fue magistrado, profesor universitario, integrante del Concejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires y ocupó puestos importantes en las estructuras de gobierno universitario. Ambos compartieron su preocupación por la evolución social y política del país, y colaboraron estrechamente en sus instituciones científicas y culturales.

El libro está compuesto por nueve capítulos dedicados a rastrear las diferentes facetas y actividades de los dos Quesada. No presenta dos biografías individuales ordenadas cronológicamente sino que, partiendo de núcleos temáticos claramente configurados y relevantes en la vida de las personas retratadas, aborda simultáneamente cuestiones importantes de la historia política e intelectual argentina.

Los primeros capítulos describen la socialización y el inicio de la vida profesional de Vicente. Se exponen así sus intentos de construirse una carrera política en tiempos de la Confederación, la funcionalidad de la red de vínculos sociales que había ido tejiendo a partir de los contactos establecidos durante sus estudios de abogacía en la Universidad de Buenos Aires y su actividad pública en Corrientes bajo el gobierno de Juan Pujol y luego en Paraná como diputado de esa provincia. El fracaso de sus intentos políticos, derivados de la caída de la Confederación, lo devolvieron a Buenos Aires, donde encaró primero la tarea de asentarse económicamente en base a sus ingresos como abogado. Designado en 1871 director de la Biblioteca Pública de la provincia, solicitó licencia para realizar un viaje a Europa que estaría dedicado, por un lado, a estudiar el funcionamiento de las principales bibliotecas del viejo continente y buscar en ellas documentos históricos y, por otro, a orientar la educación de su único hijo, Ernesto, quien pasaría entonces quince meses dedicado a su formación en Alemania.

A partir de entonces, padre e hijo compartieron una serie de convicciones y preocupaciones, cuyo tratamiento se despliega en los siguientes capítulos: el reiterado empeño en

fundar y establecer revistas culturales, pensadas como foros de discusión de cuestiones intelectuales alejadas de las discusiones políticas cotidianas. También el acopio de un gran patrimonio documental y bibliográfico como base para una producción intelectual particularmente prolífica y la valoración del viaje y las estadias en el exterior como método de conocimiento aplicado a la reflexión sobre la situación de la Argentina en el contexto internacional. Además de la pasión y dedicación a la actividad intelectual, considerada como un rasgo de diferenciación social y, finalmente, una visión negativa de la vida política del país, dominada en su opinión por el oportunismo y la búsqueda del lucro, mientras ellos la deseaban presidida por ideas y partidos de principios.

Los últimos tres capítulos se concentran en la figura de Ernesto: primero, en sus lecturas de la historia, en especial en su visión de la época de Rosas; segundo, en sus análisis de las cuestiones políticas y sociales que dominaban los debates de las primeras décadas del siglo XX y en las que él evidenciaba una particular amplitud de miras; y tercero, en su rol de académico e intelectual y su identificación con el modelo del hombre de ciencia deslindado de la política cotidiana. En las páginas finales se exponen sus últimos años, pasados en Suiza a instancias de su segunda esposa, Leonore Deiters, y la donación al Estado de Prusia de la inmensa biblioteca familiar que había comenzado a reunir Vicente en la década de 1850.

La obra es resultado de largos años de investigación en archivos y bibliotecas de la Argentina y Alemania, en los que el autor ha consultado tanto la bibliografía disponible como los escritos publicados e inéditos de los Quesada, la correspondencia familiar y otros documentos privados. El tratamiento de los temas evidencia una cuidadosa lectura de la amplia obra literaria, jurídica e histórica de estas dos figuras que ocuparon un espacio relevante en la vida política y cultural del país, pero que finalmente no lograron llevar sus proyectos a término en él. En síntesis, el libro presenta un análisis muy interesante y de amena lectura que pone claramente en evidencia la interpenetración entre dos trayectorias individuales

y el desarrollo histórico del país entre mediados del siglo XIX y la década de 1930.